

todas partes bajo circunstancias críticas ó calamitosas, terminóse con universal gloria. A principio de ella llegaron los aliados á sitiar hasta las últimas ciudades de la frontera de Flandes, y á poco se hicieron dueños de ellas; hallábanse las fuerzas del Rhin en la imposibilidad de hacer frente á sus adversarios; encontrábanse los Alpes todavía en poder de las tropas sardas, y los republicanos habian sufrido fuertes golpes en ambos extremos de los Pirineos. A la conclusion de la campaña, los españoles, derrotados tanto en Vizcaya como en Cataluña, pedian la paz; los piemonteses, arrojados al otro lado de los Alpes, temblaban al pensar si perderian las posesiones que tenian en Italia; las fuerzas aliadas habíanse visto en la necesidad de volver á atravesar por todas partes el Rhin, Flandes se hallaba dominado, subyugada la Venecia, insurreccionada la Holanda y las huestes inglesas habian tenido que huir y refugiarse en los estados de Hanover. De un estado de abatimiento mayor que el que guardara en los dias mas tristes de la época de Luis XV, habia pasado la Francia de un golpe á recojer laureos mas brillantes que los que alcanzara durante los periodos mas memorables de aquel reinado.

Empero no se habian obtenido estos inmensos triunfos sin sufrirse pérdidas proporcionadas á la magnitud de ellos, y ya se percibia distintamente que los enormes sacrificios que habian costado no se podian continuar haciendo por

Fuerzas prodigiosas de la República.

mas tiempo sin precipitar á la nacion á su total ruina. Durante el curso de la campaña habia desplegado todos sus recursos la República; 1,700,000 hombres habian combatido á la vez, por mar y tierra, bajo sus pendones, y á la conclusion de ella contaba todavía con 1,100,000 hombres su ejército. Pero de esta vasta fuerza solo 600,000 se hallaban en la actualidad sobre las armas; encontrábanse los demas acumulados en los hospitales ó habíanse quedado dispersos, enfermos ó moribundos, en la linea de marcha del ejército. El desorden que se habia introducido en el ramo de contabilidad y el desarreglo que se observaba en el equipo de las tropas, habian llegado á su mayor extremo; apenas habia habido esfuerzos que hubiesen bastado á proveer á las necesidades de tan enorme masa de fuerza armada, y la codicia ó el egoismo que dominaba á los agentes revolucionarios les habia hecho distraer una gran parte de los fondos destinados á estos objetos con el intento de labrar fortuna. Crece de punto nuestra admiracion hácia los soldados de la república, cuando recordamos que alcanzaron generalmente sus triunfos sin tener almacenes, tiendas de campaña ni equipo de ninguna especie; que los ejércitos, desprovistos de todo, [1] pasaban la noche á campo raso con igual sufrimiento en la estacion mas fria que en la templada, y que las innumerables muchedumbres que salian de las fronte-

(1) Jom., VI, 214, 215. Toul., V, 194.



ras de la Francia casi constantemente cubrían sus necesidades diarias con los auxilios que se procuraban en los países por donde transitaban.

Nada pudo haber puesto al gobierno en la posibilidad de cubrir tan enormes gastos, sino el sistema de asignados que puso en efecto á su disposición por el momento todas las riquezas de la Francia [1].

Los fondos con que estaba garantizada esta enorme circulacion de papel, constaban de todos los bienes que se habían confiscado en el reino en tierras, casas y muebles, y estaban calculados en 15 mil millones de francos ó sea en cerca de 700.000.000 de esterlinas; pero en el extremo de agitacion en que se hallaba el país, pocos compradores habia para tan inmensos dominios

---

(1) Los gastos mensuales de la guerra habían subido á 200.000.000 de francos ó sea á cerca de 8.000.000 de esterlinas, al paso que las rentas públicas solo ascendían á 60.000.000 de francos ó sea á 2.400.000 libras esterlinas; enorme deficiente que montaba á 75.000.000 de esterlinas al año y que solo pudo cubrir con la incesante emision de papel moneda, al cual, por ley, se dió una circulacion forzosa. Habia 7.500.000.000 de francos, ó sea 330.000.000 de libras esterlinas en circulacion de este papel, y todavía quedaba en el tesoro una suma de 500.000.000 de francos, ó sea de 20.000.000 libras esterlinas; de suerte que la suma total de los vales que emitiera el gobierno era la de 350.000.000 de esterlinas. —Toul., V, 194. Th., VII, 239.

nacionales, y de consiguiente era nominal esta garantía. El resultado fué que los asignados bajaron en valor á un duodécimo de su importe representativo; ó esplicándonos en otros términos, un asignado que representaba la cantidad de 24 francos solo valió 2 francos, es decir, que una libra solo valió 1 chelin y 8 peniques. Como todos los pagos, tanto los que hacia el gobierno como los que sus deudores le hacian, se efectuaban en esta desacreditada moneda, y como ésta era la principal, y en muchas partes del país la única que circulase, las pérdidas que resintieron los acreedores y cuantos individuos debían recibir numerario, fueron enormes [1]; y en realidad, los gastos públicos se cubrían á costa de la ruina de los particulares. Es claro que no podia durar mucho tiempo semejante estado de cosas; así es que en la campaña de 1795 ya se echó de ver en la nación la falta de recursos, y habria sucumbido en pocos años bajo la total carencia de numerario en que se hallaba, si el ingenio de Napoleon no hubiese descubierto un nuevo sistema de mantener á los ejércitos; y si sosteniendo la guerra con la guerra, no hubiese transformado á una potencia, que por su excesiva penuria hubiera debido estarse á la defensiva, en una nación agresora é irresistible.

Al principio de la campaña eran los aliados

---

(1) Th., VII, 239.



Aumento progresivo de las fuerzas francesas durante la campaña.

superiores bajo todos aspectos á los franceses, y su escelencia en la disciplina ostentábanse con especialidad en los movimientos que hacian y en los ataques que emprendian en grandes masas. El hombre menos prerspicaz ochará de ver desde luego que sus gefes no combinaban con habilidad sus empresas; que padecian los males que eran consiguietes á la rivalidad y division en que estaban los gabinetes que dirigian sus movimientos, y que por empeñarse los generales en observar el ruinoso sistema de esparcir sus fuerzas y hacer una guerra de posiciones, perdieron todas las ventajas que hubieran debido adquirir á consecuencia de la superioridad que sobre sus contrarios tenian, tanto en número como en pericia. La suerte de la campaña en Flandes quedó decidida por el destacamento de 40 mil hombres que tomó del Mosa Jordan para reforzar al ejército del Sambre; ¿cuánto pues no se hubiera podido esperar si Coburgo hubiese concentrado con oportunidad sus fuerzas con el fin de emprender un vigoroso ataque en Flandes, ó si las inmensas masas que permanecian inertes en el Rhin se hubiesen movido á cooperar al buen éxito general de la campaña (1)?

Empero está en duda que, por grandes es-

(1) *Jom.*, VI, 330, 338.

Habíase terminado para los aliados la época de los triunfos.

fuerzos que se hubieran hecho, hubiese llegado á triunfar en Francia, en aquella época, la causa de los aliados. Habíase terminado para estos el periodo de las providencias enérgicas; la fiebre revolucionaria se hallaba en su mas alto punto y contaba la República con 1,500,000 hombres armados. Presentando en campaña columnas tras columna á los tiros del enemigo; sacrificando con inexorable prodigalidad la vida de los conscriptos; no ahorrando sangre ni caudales con tal de alcanzar el objeto que se proponia, y apropiándose por un lado, sin escrúpulo alguno, por medio de secuestro, las riquezas de la mitad de los pobladores de la Francia, y emitiendo asignados por el otro, fué como presentó la Junta de Seguridad pública una fuerza que se hizo invencible por entonces. Poniendo en práctica un sistema mas enérgico y mejor combinado hubieran podido los aliados traspasar los límites de la Francia en varios puntos y arrebatársela sus fortalezas fronterizas; pero si hubiesen penetrado en el corazon del pais habríanse encontrado con una resistencia que al cabo habria labrado su ruina. Lo que hubiera podido alcanzarse por medio de medidas enérgicas en 1792 ó 93, no se habria podido obtener por grandes esfuerzos que se hubiesen hecho, en 1794, despues que las vastas masas que habia puesto la Convencion sobre las armas se hubieron presentado al combate y que el vigor de la revolucion se hubo transformado en confianza militar á con-



secuencia de los triunfos que se alcanzaron al terminarse la anterior campaña.

En esta campaña merece tambien considerarse el gran beneficio que resultó á la Francia de su posición central y del formidable número de ciudades fortificadas del cual estaba circundada. La ventaja de poseer una línea interior, al paso que era exterior, de los aliados ponía al gobierno frances en la posibilidad de auxiliar á las partes débiles de su frontera, y de mover en fuertísimas masas á sus tropas sobre un punto determinado, mientras que sus contrarios, temiendo que operar en una circunferencia mas dilatada, que resguardar á diversos reinos y recibir órdenes de gabinetes distantes y las mas veces desavenidos, eran incapaces de hacer los movimientos necesarios para resistir á sus enemigos; de suerte que la traslacion, á la parte oriental de los Pirineos de la fuerza que tomó á Tolon; la de las divisiones del ejército de Saboya al Rhin; la de la division de Jourdan al Sambre y la de la guarnicion de Maguncia á Nantes, causas inmediatas de los triunfos alcanzados en Cataluña, el Palatinado, Flandes y la Vendea, sucesivamente ocurrieron sin que al mismo tiempo hubiesen hecho las fuerzas aliadas movimiento alguno para reforzar á las demarcaciones amagadas. Cada una de las divisiones aliadas, satisfecha de haberse libertado de los apuros en que antes estuviera, entregóse totalmente al descanso sin acordarse de que con un enemigo em-

Reflexiones generales sobre la campaña,

prendedor una verdadera derrota que en cualquiera de sus posiciones sufriesen equivalia á un general descalabro.

El archiduque Carlos ha dicho que la gran superioridad militar de la Francia consiste en la série de fortalezas con las cuales está rodeada, pues con igual facilidad la hacen capaz de retardar cualquiera invasion que contra su territorio se emprenda, y de establecer una base sólida para sus operaciones si intenta invadir á sus vecinos, y que la falta de tal obstáculo en la márgen derecha del Rhin, es el principal defecto de que adolece el sistema aleman de defensa (1). La campaña de 1794 es una prueba evidente de la exactitud de esta observacion. Despues de haber arrojado del campo de batalla á los franceses, durante la campaña de 1793, y obligádoles á refugiarse en campamentos atrincherados ó en plazas fortificadas, se vieron en tal disposicion retardados por las fortalezas que tenian que sitiarse en su tránsito, que hubieron de detener en la cararrera de sus triunfos, y dieron tiempo á la Francia para organizar aquellas fuerzas inmensas que despues fueron tan funestas para la Europa. Cuando la república en sentido contrario, fué en 1794 la invasora, la falta de ciudades fortificadas que contuviesen sus progresos, las puso en la posibilidad de posesionarse de Flandes y arrojar á los aliados en el espa-

Grande efecto militar que produjeron las fortalezas de la Francia.

(1) Archiduque Carlos, I, 274.



cio de unas cuantas semanas hasta el otro lado del Rhin. Esta consideracion es de una importancia vital, ora atendamos á la fuerza que entonces tenia la Francia comparada con la de los Estados vecinos, ora fijemos la atencion en las medidas que se hubiesen podido tomar para poner coto á sus ambiciosos proyectos.

Pocos espectáculos presenta la naturaleza tan sublimes, como el de un pueblo que lidia con intrepidez en defensa de sus libertades, contra un enemigo vengativo y fuerte; tal fué el que presentó la nacion francesa durante la campaña que hemos descrito. Así como la justicia imparcial falla con extremo rigor contra la Convencion por la conducta sanguinaria que en el interior observara, tambien admira la manera digna y resuelta con que en el exterior se condujo. Con una inalterable firmeza contuvo la insurreccion doméstica y los ataques del extranjero; y eligiendo de entre sus innumerables defensores á los mas aptos para el mando, puso los cimientos de esa ilustre escuela de gefes militares que mas adelante sostuvieron al imperio. Penoso es tener que admitir que esa misma crueldad que lamentamos, fué una de las causas á las cuales debia la Convencion sus triunfos, y que los destinos de la república pudieron haber sucumbido bajo los apuros que la cercaban, si no hubiese sido por el inflexible rigor que se desplegó para acallar á los descontentos, y por aquel sistema férreo de terror que en las angustias mismas del Estado encontró el medio de salvarle. Parece

que la justicia imparcial de la Providencia se sirvió de aquel terrífico periodo para castigar las culpas políticas que cometieran ambas partes beligerantes; y que al paso que las calamidades á que se vió reducida la república eran una digna retribucion de las crueldades que cometiera, los triunfos que alcanzó eran el castigo que merecian aquellas potencias que habian procurado aprovecharse de esas calamidades para llevar á cabo un inícuo engrandecimiento.